

## ESPAÑA Y CALIFORNIA

### Unidas por muchos vínculos



Cuando el visionario José Malmicky, fundador de Sotogrande, diseñó nuestra urbanización, en realidad se inspiró en las bellas construcciones de California, que él conocía tan bien, y donde puso en marcha varios negocios. Por ello, es muy difícil encontrar en Europa viales de esta dimensión adornados de palmeras y jardines. Adornos y grandeza urbanística como la que podemos ver en las míticas urbanizaciones de los Ángeles. La presencia de los españoles en aquellas tierras se remonta al siglo XVI, cuando Hernández Coronado y Álvarez Cabral navegaron a lo largo de toda la costa californiana hasta alcanzar la parte sur de Alaska. Establecieron diferentes asentamientos muy precarios, y reclamaron para la Corona Española dichas tierras flanqueadas por la sierra de Gorda, como la bautizarían estos pioneros.

Sin embargo, es mucho menos conocido el hecho de que un pequeño franciscano nacido en la villa mallorquina de Petra, Fray Junípero Serra, fuese el verdadero organizador de esos bastos territorios costeros comprendidos entre lo que luego sería la ciudad de San Diego y lo que después llamarían San Francisco. En tiempos de Carlos III los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles de ultramar, siendo sustituidos por los franciscanos. Dicha misión se le encomendó al padre Junípero Serra, un tenaz religioso que ostentaba ya cuarenta años, pero que había demostrado en las islas Baleares una preparación y una fuerza de voluntad fuera de lo común. Él sería el encargado de cristianizar a los nativos que habitaban a lo largo de la costa. Pero su trabajo fue mucho más allá, pues el cura mallorquín creó un sofisticado sistema de núcleos urbanos que llamó misiones, y que aglutinaban la vida cultural y económica de aquellas tierras. Poco a poco, y siempre a pie, fue construyendo sobre restos de antiguos asentamientos españoles pequeñas capillas rústicas alrededor de las cuales edificaba casas de adobe y establos, protegidos por empalizadas. En su entorno plantaba los campos con cultivos y reunificaba diversos animales.

Junípero Serra fue el primer economista del nuevo mundo, pues sus misiones tenían que ser rentables y sostenibles. Se financiaban con los productos agrícolas y ganaderos que producían, y se establecían ciclos de explotación perfectamente ajustados a las necesidades de las gentes que, por otra parte, encontraban en las misiones una forma de subsistencia, al tiempo que servían a Dios. Esta fue la gran revolución del mallorquín, la unión entre la fe y el trabajo, entre las necesidades de Dios y las de los hombres. La nueve misiones que todavía hoy se conservan en pie, abrieron el camino al desarrollo de California, y sus habitantes se lo agradecieron levantando varias estatuas en su honor. Murió en la misión de San Carlos, en Carmel, donde está enterrado.

En Petra, su pueblo natal, todavía se conserva la casa donde nació. Fue comprada en 1932 por el Rotary Club de Mallorca, que la regaló al ayuntamiento de San Francisco. Durante

cincuenta años la ciudad californiana dejó su cuidado al pueblo de Petra, y terminó por donarla a la Fundación Junípero Serra en 1981. Allí, entre piedras de marés y tejas de barro cocido se ha levantado un precioso edificio de estilo mallorquín en el que se guardan documentos, cuadros y libros sobre la figura de este increíble personaje que recorrió toda California a pie dotándola de una forma de vida sostenible. Sus misiones siguen siendo hoy un punto estratégico para comprender la historia y el desarrollo de ciudades como los Ángeles, San Diego y San Francisco; todas ellas fundadas por él.

Entre las placas que decoran la Fundación hay una de los Reyes de España en la que resaltan su figura. A su lado otra del obispo de la ciudad californiana de Monterey, en la que le agradece su gesta. En la pared opuesta del patio hay placas del Gobierno Español, y de las ciudades de San Francisco y los Ángeles. Además de una muy curiosa donada por el que fue ministro de Asuntos Exteriores en tiempos del dictador Franco, José Castiella, que la colocó en la Fundación en un acto compartido con los embajadores de Estados Unidos y Filipinas.

Así, una vez más, el trabajo de los pioneros españoles en Norteamérica va viendo la luz. Pues, en realidad, no todo fueron conquistas violentas ni ansias de oro y plata como han querido hacer ver los anglosajones de forma interesada. Es cierto que tanto los españoles como los británicos y franceses cometimos atrocidades en las tierras americanas, pero entre los personajes que llegaron hasta allí en siglos pasados también viajaron buenas gentes que se movían más por sus ansias de cristianizar y ayudar a los nativos. California y España comparten historia, como sin ninguna duda lo hace Sotogrande con las bellas urbanizaciones de ese soñado y anhelado Estado norteamericano.